

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

OFICINA REGIONAL EN MÉXICO



**PROYECTOS
ALTERNATIVOS
FRETE A LAS
ELECCIONES
2012**



ESTIMADAS AMIGAS, ESTIMADOS AMIGOS,

En la mano tienen una pequeña contribución desde la Rosa Luxemburg Stiftung al debate alrededor de la conyuntura pre-electoral en México en 2012. En esta publicación hemos integrado algunas participaciones de diversos actores políticos de las izquierdas que se han dado cita en nuestros espacios de discusión. Quiero agradecer a los seis panelistas que han participado en las primeras dos sesiones de nuestro mini-ciclo de eventos pre-electorales llamado "Proyectos alternativos frente a las elecciones 2012" así como a Gilberto López y Rivas que ha aceptado el presentar ésta publicación en un tercer evento público.

También quiero aprovechar para presentar un poco de nuestra fundación y su trabajo. La Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS) forma parte del sistema de las 6 fundaciones políticas alemanas. En Alemania cada partido representado en el Parlamento tiene el derecho a acceder a fondos públicos para financiar el trabajo de una fundación cercana según la fuerza de su representación parlamentaria.

Nosotros somos la fundación más joven entre las seis. Somos cercanos al partido DIE LINKE, la izquierda, un partido de la oposición en Alemania. Esta izquierda pluralista alemana nace de la fusión de varias corrientes en 2007, entre ellas el Partido del Socialismo Democrático (PDS), pero también de sectores disidentes de la socialdemocracia, de gente desencantada con el partido verde, de sindicalistas, de activistas de movimientos sociales e incluso de la izquierda radical. La fundación tiene como inspiración teórica y práctica el Socialismo Internacionalista de la revolucionaria polaca-alemana Rosa Luxemburg.

Desde la oficina en México abordamos trabajo en este país y en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica en Centro América y en Cuba. En Centroamérica actualmente apoyamos proyectos y ejecutamos algunas medidas propias de la oficina regional. Nuestro trabajo gira en torno a cuatro ejes fundamentales, apoyamos procesos de comunicación alternativa, de defensa de recursos naturales, procesos de participación social y política, y procesos de fortalecimiento de organizaciones de migrantes y su planteamiento político. Nuestras contrapartes son sobre todo Organizaciones Sociales y no Partidos Políticos. Esto se debe a que, nuestro análisis nos ha revelado que las fuerzas del cambio social que apoyamos se encuentran más en las organizaciones y movimientos.

Durante una coyuntura electoral una fundación de vocación progresista obviamente no puede dejar de lado los planteamientos y propuestas de la opción electoral más cercana a nuestro planteamiento político. Por eso hemos invitado a representantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y del Movimiento de Renovación Nacional (Morena) a nuestras mesas de debate, así como a personas y movimientos que tienen una posición crítica frente a la opción de apoyar a un partido político. Entendemos que el objetivo fundamental de nuestra convocatoria es abrir espacios para planteamientos distintos, para generar consensos, pero también respetando las más diversas opiniones de las distintas izquierdas. Rescatamos hoy más que nunca las famosas palabras de Rosa Luxemburg

"LIBERTAD ES SIEMPRE LA LIBERTAD DE QUIEN PIENSA DIFERENTE"

y las entendemos en el sentido de que es necesario resaltar las diferencias para acercarse a una propuesta que realmente logrará la transformación de la sociedad.

Hemos invitado a gente que participa en la vida política del PRD con un enfoque crítico y a otros actores que en su imaginario no tienen espacio para la participación en un espacio de esta naturaleza y – más bien – a gente que defiende un punto de vista intermedio. Todo esto siempre con el afán de contribuir con aportes al debate en favor de un proyecto de sociedad social y políticamente más incluyente que nos conduzca hacia una democracia real y participativa.

En los primeros dos eventos han participado **Paloma Saiz Tejero** (Movimiento ciudadano "Morena Cultura"), **Antonio Cerezo** (Organización de Derechos Humanos "Comité Cerezo"), **Martí Batres** (PRD, Ex precandidato al jefe de Gobierno del DF), **Francisco Saucedo** (Grupo Tacuba, Ex diputado del PRD), **Irma Gutiérrez** (Grupo "Telar de Raíces") y **Enrique Ávila** (Integrante del Colectivo de Profesores de la Otra Campaña). A los seis hemos pedido su participación en forma escrita para publicarla. Lamentablemente no hemos recibido respuesta de todos. Pero aquí les presentamos los planteamientos que nos han llegado.

LES DESEO UNA LECTURA INTERESANTE.

Saludos solidarios,



TORGE LÖDING

DIRECTOR DE LA OFICINA REGIONAL DE LA RLS EN MÉXICO

contacto: torge.loeding@rosalux.org.mx



PARTICIPACIÓN EN EL FORO DE LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG

ANTONIO CEREZO CONTRERAS, INTEGRANTE DEL COMITÉ CEREZO MÉXICO

Hablar desde una posición crítica hacia la izquierda electoral en este momento, cuando están en puerta las elecciones federales en el país, se vuelve un tema complejo por las pasiones que puede despertar. Sin embargo, consideramos que es necesario abordar el tema no desde la posición de quien no participa en la construcción de una sociedad donde se respeten plenamente los derechos humanos de toda la población, ni mucho menos desde la posición de quienes desde diferentes nomenclaturas y colores de los partidos políticos se han dedicado a defender —por cualquier medio— un sistema social que se fundamenta en la violación sistemática de los derechos humanos de la gran mayoría de la población.

Dicho lo anterior entremos en materia. Como organización de derechos humanos pensamos que todas las personas que deseen ejercer su derecho al voto en las próximas elecciones deben hacerlo, pero también consideramos que el derecho al voto no se limita al mero hecho de depositar el sufragio en una urna, el derecho al voto incluye el derecho a defenderlo, el derecho a defender la voluntad popular por medio del ejercicio del derecho a la organización, a la expresión, a la movilización, entre otros. Ir a una urna sin considerar que, por lo menos, ha habido dos fraudes electorales evidentes en nuestro país —1988 y 2006—, y sin considerar la necesidad de la defensa del voto antes, durante y después del día de la elección es ir a las urnas derrotados o ejercer el derecho al voto a medias.

Sabemos que dentro del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) se está capacitando a las personas para defender su voto el día de la elección, lo que es de suma importancia. Sin embargo, no observamos lineamientos claros para la defensa del voto después de ese día, lo que podría convertirse en una debilidad en caso de que existiera otro fraude.

Fijada nuestra postura respecto al voto, pasamos a un tema un poco más complicado: desde la izquierda electoral se hace un llamado vehemente, a todos los que se consideran de izquierda o progresistas, para votar por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), nos piden confiar en su honestidad, en su rectitud y en su compromiso con un proyecto alternativo de nación. En la opinión de quienes hacen ese llamado estamos en un momento crítico en la historia del país, en el que vale la pena apostarle a una alternativa distinta a la que nos han propuesto el PRI y el PAN, fundamentalmente.

Nosotros coincidimos en varios aspectos: estamos en un momento crítico de nuestra historia y necesitamos una alternativa distinta al PRI o al PAN, pero también a quienes desde otras siglas y diciéndose de izquierda han aplicado las mismas recetas neoliberales en contra de la gran mayoría de la población.

No ponemos en duda las cualidades que nos dicen tiene AMLO, lo que no nos convence es que las otras personas que están cerca de él por ese solo hecho también las tengan, así como tampoco nos convence que ciertas personas, cercanas a él en este momento, hayan hecho suyo un modelo distinto al neoliberal, puesto que en sus administraciones públicas mantienen a los trabajadores de sus gobiernos sin derechos laborales o privilegian a las empresas privadas para hacer proyectos urbanos por sobre las casas de las personas con menos recursos.

Podemos confiar en la persona, podemos incluso coincidir en partes sustanciales con el proyecto de nación que propone, el gran problema es que si las personas que realizarán ese proyecto en realidad han hecho suyo el mismo

y son cercanas al candidato sólo porque esto les garantiza un puesto que en un futuro los puede hacer candidatos a la presidencia o a algún otro puesto de gobierno.

En otro aspecto que coincidimos plenamente con el proyecto de Morena es en que el neoliberalismo ha afectado a gran parte de la población en la ciudad y el campo mexicanos. Compartimos por completo la propuesta de acabar con esa política, sin embargo, consideramos que ninguna otra política o fase pasada del desarrollo del sistema capitalista ha garantizado el ejercicio y el respeto pleno de los derechos humanos; es más, consideramos que si la modificación de las políticas neoliberales no va dirigida hacia la construcción de una sociedad postcapitalista, tarde o temprano éstas regresarán causando los estragos ya conocidos. Quizá ésa es nuestra diferencia más amplia con el proyecto de Morena, no es una diferencia inmediata —por decirlo así—, por eso en este momento no es la más importante. Tenemos claro que lo más importante en este momento es abrir una posibilidad a que las carencias económicas, con todas las consecuencias sociales que acarrearán, no se profundicen, y también somos conscientes de que nosotros los defensores de derechos humanos necesitamos poder realizar nuestra labor sin ser víctimas de amenazas, de hostigamientos, de ejecuciones extrajudiciales, de desaparición forzada o prisión por motivos políticos; nosotros necesitamos no ser sacrificables, es decir, necesitamos que se haga justicia en todos los casos de agresión, necesitamos un alto a la impunidad... y lo decimos así porque algunos gobernadores que se dicen de izquierda son responsables de graves violaciones de derechos humanos, como en el caso de los dos estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa ejecutados extrajudicialmente el 13 de diciembre de 2011, en el estado de Guerrero.

No se puede pretender construir una sociedad distinta a la actual sobre la base de la impunidad, de encubrimiento de crímenes de Estado, de la mentira o de la verdad a medias, no importa el proyecto de nación que sea, no importa que tan de izquierda o progresista se autonombren

PARTICIPACIÓN EN EL FORO

Las personas o los partidos, mientras no exista verdad, justicia, reparación integral y el desmonte de los mecanismos —de todo tipo— que han hecho posibles las sistemáticas y graves violaciones a los derechos humanos que ha sufrido gran parte de nuestra sociedad... por muy buenas intenciones que tenga una persona, en realidad no se cambiará mucho.

Para concluir, más allá de nuestras convergencias y divergencias con lo que se llama izquierda electoral hay algo más importante para nosotros como organización de derechos humanos: **acompañar a la parte de nuestra sociedad que cree en esta alternativa en el ejercicio de su derecho a votar y a organizarse para defender su voto; así como acompañamos a la parte de la sociedad que no cree o no confía en las elecciones pero que se organiza, lucha y resiste los embates de la política neoliberal y una estrategia de Estado que se ha basado en la sistemática violación de derechos humanos de la gran mayoría de la población.**

PARTICIPACIÓN EN EL FORO



LA CULTURA EN EL MOVIMIENTO DE REGENERACIÓN NACIONAL

PALOMA SAIZ, INTEGRANTE DE MORENA CULTURA

Nos encontramos en un momento muy especial para el futuro de este país, en donde las próximas elecciones federales son fundamentales para determinar un cambio de rumbo, distinto al de las últimas siete décadas. Es un momento donde la participación de todos los habitantes de México, debe ser muy activa no sólo en relación del voto, sino de trabajar en una campaña de concientización ante la necesidad de un cambio.

El Movimiento de Regeneración Nacional, Morena, fue impulsado por Andrés Manuel López Obrador, para brindar alternativas frente a los partidos políticos como el PRI, el PAN e incluso el PRD. Sabiendo que mucha gente está decepcionada de la política y de los políticos, MORENA se convirtió en un espacio diferente, en donde cabe una participación mucho más libre.

Fue en este sentido que hace algunos meses nos pidieron formar el grupo enfocado al trabajo cultural del Movimiento, dando como resultado Morena Cultura. Sin embargo, el grupo de personas a quienes nos encomendaron esta iniciativa, no queríamos hacer el proceso solos, así que propusimos una asamblea de Morena Cultura para poder presentar un programa tanto para Andrés Manuel López Obrador, como para el candidato de las izquierdas a jefe delegacional del Distrito Federal quien en ese momento no estaba definido aún. Hasta ahora, hemos logrado tener a 450 personas registradas, un porcentaje muy bajo al que pretendemos que se sume la gente que tiene algo que ver con la cultura, par evitar que se sigan tomando decisiones por parte de personas que poco tienen que ver con el sector.

Como resultado de la asamblea de Morena Cultura, el 28 de enero de 2012 se aprobó el siguiente documento:

Nuestro punto de partida es que ante “la degradación de la sociedad, el desmantelamiento de las instituciones públicas, la destrucción de la naturaleza, la desigualdad, la corrupción, la deshumanización, la concentración del poder y de la riqueza, es imprescindible e imposter-gable que en México se realice un profundo cambio” en todos los campos: el político, el socioeconómico y, de manera fundamental, el cultural y moral.

México está situado entre los primeros países del mundo por su diversidad cultural y biológica. La cultura abarca todas las formas de convivencia, los valores, las visiones del mundo, los modos de pensar y de vivir, así como expresiones del arte y del saber, del pensamiento y de la imaginación, incluidas las lenguas, costumbres, saberes, tradiciones y patrimonio que nos han legado los pueblos originarios.

La cultura es, en rigor, nuestra peculiar manera de estar en el mundo. En la multiplicidad de sus expresiones es una construcción colectiva, en la que desembocan las verdaderas creaciones individuales. Es por eso que, frente al intento de someterla a los imperativos del mercado y del dinero, reivindicamos su excepcionalidad humana.

Nos pronunciamos por una visión de lo cultural que se sustente en los siguientes lineamientos:

1/

Universalidad. La cultura es un bien de todos, en tanto creadores y receptores de sus frutos. No debe prevalecer ninguna exclusión, sino el reconocimiento del derecho de todos al acceso a la cultura. Se trata de un derecho que no puede estar sujeto a criterios de rentabilidad, sino a los de vital satisfacción social. Este enfoque se aparta de la visión liberal-conservadora y de la despótica-ilustrada que fomenta el uso esteticista y academicista de la cultura, centrada en las llamadas “bellas artes”.

2/

Libertad. Es inaceptable cualquier restricción a la libertad de crear y transmitir los resultados de esa creación. Esto implica la cancelación de toda manifestación de “cultura oficial”. El Estado está obligado a fomentar la cultura, pero bajo límites claros al intervencionismo estatal y según criterios que debemos definir democráticamente entre todos. Se debe garantizar la participación democrática en la toma de decisiones públicas en materia de cultura. La democratización de la cultura exige el reconocimiento de los derechos de los públicos, el de los creadores y el de los promotores por encima de las inercias burocráticas. Debemos impulsar la participación social en la toma de decisiones públicas en materia de cultura, como expresión sustantiva del ejercicio democrático inherente a su propio espíritu.

En este ámbito no caben los propósitos y las metas del neoliberalismo que, sobre todo en las últimas décadas, han promovido la cultura de la opresión y del embrutecimiento, el consumismo, la subordinación y la destrucción planetaria a escalas nunca antes vistas.

3/

Diversidad. La cultura expresa la diversidad de nuestras concepciones y modos de vida. Este carácter no es un problema ni un obstáculo, sino una enorme riqueza de los mexicanos. Históricamente la diversidad cultural de México está asociada de modo señalado (aunque no exclusivamente) con la presencia de los conglomerados indígenas que se extienden por casi toda la geografía del país. Las políticas de los gobiernos priistas y panistas no han resuelto con justicia las cuestiones que implica la diversidad y, en cambio, han sido extremadamente homogeneizadoras y destructoras de culturas.

Con la autonomía reclamada por los pueblos indígenas no sólo se afirma su derecho a existir, sino a autodeterminarse en nuevas condiciones democráticas y de igualdad. La autonomía amplía la plataforma de libertades,

incorporando el vasto campo de los derechos colectivos, armonizados con el ejercicio de los derechos individuales. Pero se deben evitar enfoques meramente culturalistas, atacando simultáneamente las dos dimensiones de la desigualdad: la socioeconómica y la socio-cultural. Apoyamos plenamente el espíritu de los “Acuerdos de San Andrés” y reclamamos retomar su senda emancipadora y descolonizadora, en el entendido de que su núcleo democrático e incluyente favorece la vida cultural del país en su conjunto.

4/

Cultura y valores. La actividad cultural no sólo produce obras, sino además sentidos, sentimientos y, sobre todo, valores. Estos valores se fundan en principios y normas que se organizan como sistemas morales, los que tienen impacto en nuestras prácticas individuales y colectivas. Ciertamente, la crisis que vive México no es sólo económica y política: tiene que ver también con la pérdida de valores fundamentales, y su sustitución por otros que provocan o incrementan la descomposición y la desorganización de la sociedad. La actual crisis de valores tiene su origen en los principios neoliberales, asumidos por una oligarquía, que justifican el individualismo, la desigualdad social, el abuso de poder y la antidemocracia. En los últimos lustros, esta minoría enquistada en el poder, intenta hacer aceptable las ideas, los sentimientos y las reglas que derivan de su modo de vida y, al mismo tiempo, pretende desplazar todas aquellas tradiciones, costumbres y valores populares que se le oponen.

Se quiere imponer un sistema moral sustentado en la “religión” del dinero y la ganancia fácil, que rinde culto al “dios” de la globalización y los negocios, y que sacrifica en su altar a la naturaleza y a las personas. Frente a esto, asumimos una concepción fundada en lo mejor de nuestras tradiciones de solidaridad, fraternidad, reciprocidad, interés por el otro, normas de convivencia comunitaria en sus diversas escalas (desde el barrio y la

comunidad hasta la región y la nación). La actividad cultural tiene un papel fundamental en la tarea colectiva de impulsar esta nueva moral pública, que en algún momento llegue a ser solidaria y emancipadora, tomando como punto de partida nuestras propias raíces.

En el marco de esa moral pública, para nosotros es vital e irrenunciable el sostenimiento de la laicidad del Estado mexicano, legado del liberalismo mexicano y de las luchas progresistas de nuestro pueblo, como principio rector de la República y garantía fundamental del ejercicio de las libertades.

5/

Cultura y patrimonio. A pesar del enorme y variado patrimonio cultural de nuestro país, los gobiernos neoliberales han manejado la cultura como un mero “nicho de oportunidad” para hacer negocios. Debemos fomentar y proteger el extraordinario patrimonio cultural material e intangible de los mexicanos. Esto incluye el patrimonio arquitectónico, arqueológico y natural, con sus más de veinte sitios culturales y naturales considerados por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad, los cerca de 200 mil sitios arqueológicos, los 110 mil monumentos históricos y 25 mil bienes artísticos. También comprende a las instituciones (ellas mismas un patrimonio del país) encargadas de la investigación, la conservación y el resguardo de dicho patrimonio —es decir el INAH y el INBA—, que son una heredad del pueblo mexicano y no meras dependencias burocráticas sujetas a las veleidades de los directores en turno.

6/

Cultura, educación y desarrollo social. Es necesario hacer a un lado la visión de que la cultura se limita sólo al arte y el entretenimiento. Cultura, educación (incluyendo ciencia y tecnología) y desarrollo social deben articularse y formar un sistema integrado. La separación artificial entre cultura y educación, corresponde a un negativo modelo formativo

PARTICIPACIÓN EN EL FORO

que conduce a la exclusión de la filosofía y las humanidades de nuestras escuelas. Queremos una política cultural transversal que potencie nuestro sistema educativo y favorezca el desarrollo social de todos los mexicanos, dando lugar a un nuevo sentido cívico, de la legalidad, la equidad y el respeto a la dignidad de los ciudadanos.

7/

Cultura y seguridad. Para las izquierdas, la cultura es un elemento fundamental en la construcción de cohesión e identidad de la sociedad mexicana. La cultura genera contenido social a la acciones de prevención del delito, al propiciar la correcta apropiación colectiva del espacio público y la regeneración del tejido social; al ofrecer alternativas efectivas de inclusión comunitaria, democrática y participativa entre los públicos y creadores, y al garantizar mecanismos integrales de convivencia y colaboración inteligente —por tanto de amable corresponsabilidad— entre las fuerzas del orden y los públicos participantes. Rechazamos totalmente la sangrienta e inútil guerra de Calderón y su gobierno ilegítimo.

8/

Cultura y economía. La cultura brinda un contenido distintivo a un importante número de actividades relacionadas con la economía de servicios, como son nuestros atractivos turísticos, nuestros servicios gastronómicos, nuestra extraordinaria oferta museística, teatral, cinematográfica, literaria, musical, nuestras ferias y fiestas regionales, etcétera. La cultura forma parte de los procesos económicos, genera riquezas y puestos de trabajo. La actividad cultural ha devenido en industrias culturales. Y en esa condición, los grandes centros de poder mundial y las corporaciones transnacionales pugnan por convertir la esfera cultural en ámbito puramente mercantil, sometido además a sus organismos reguladores de comercio. Así, no sólo buscan mercantilizar la cultura, sino también despojar a los Estados, especialmente del Sur

dependiente, de sus facultades soberanas para proteger, fomentar y enriquecer sus sistemas y procesos culturales de acuerdo con sus tradiciones y proyecto propio. Ante ello, reivindicamos el principio de la "excepcionalidad de la cultura", en la medida en que ésta no es una mera mercancía, sino sustancia fundamental de la vida social.

Todo lo anterior lo afirmamos y reivindicamos en el marco de la lucha que emprendemos en dirección al cambio verdadero que reclama la mayoría del pueblo mexicano. Son principios para el combate y la lucha concreta, para la acción política. Queremos no sólo "alternancia", sino una alternativa que implique un real cambio de régimen y el inicio vigoroso de un cambio civilizatorio.

No lo hacemos con estrecho espíritu gremial o sectorial. Lo hacemos por la democracia, por la justicia y la igualdad para todos, por la libertad, por la regeneración de la República.

PROYECTOS ALTERNATIVOS FRENTE A LAS ELECCIONES 2012





LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ALTERNATIVOS FRENTE AL SISTEMA ELECTORAL MEXICANO

ENRIQUE ÁVILA CARRILLO,
INTEGRANTE DEL COLECTIVO DE PROFESORES DE LA OTRA CAMPAÑA

A la memoria de Don Juan Chávez

Abordar la coyuntura que enfrenta la nación de por sí resulta complejo, puesto que es necesario tratar de auscultar en los diversos orígenes políticos, sociales y económicos, con la finalidad de acercarnos a posibles intentos de explicación de la nebulosa realidad que enfrentamos.

De entrada la madre de todos los males políticos, que aquejan a esta nación, responde al nombre de sistema de partidos. El triunvirato dominante en el siglo XX, conformado por el PNR-PRM-PRI, nos ha legado una estela de

aberrantes concepciones de cómo hacer política, entendida ésta como una actividad que forzosamente debe conducir a la acumulación de capital por medios antiéticos y deshumanizantes.

Los millonarios faraónicos que este país ha aportado al mundo son incontables, desde el líder obrero callista Napoleón Morones, pasando por los jeques alemanistas, los hombres de empresa echeverristas y lopezportillistas, sin dejar de mencionar a los salinistas y, desde luego, a los panistas y su cauda de corrupción, por cuya sombra protectora Carlos Slim alcanzó el dudoso honor de ser el hombre más rico del mundo.

Este grupo selecto de empresarios se ha dedicado a organizarse en partidos políticos, sobre todo en el PRI y el PAN; aunque en recientes decenios han surgido nuevas agrupaciones que también ofrecen amplias facilidades de participación a los sectores dominantes de la sociedad. Como ejemplo de esta putrefacción, se puede nombrar a la agrupación familiar conocida como Partido Verde, cuya actividad pseudo-ecológica-política es un insulto a la inteligencia de los mexicanos y, en los últimos días, ha salido a la luz pública el caso del representante de Televisa, Alejandro Puente Córdoba, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de Telecomunicaciones por Cable (CANITEC), el cual es impulsado a la senaduría de la república por el partido Movimiento Ciudadano, integrante de la coalición “progresista”, que promueve la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, cuya membresía pertenece al tristemente célebre priista Dante Delgado, que es el mejor material didáctico para demostrar en qué consiste la escuela de corrupción del PRI, sobre todo por su actuación en Chiapas en contra de las bases de apoyo del EZLN a finales de los años noventa y, desde luego, cuando fue gobernador de Veracruz.

Para dominar a la nación, el priismo ha utilizado —además de la fuerza policiaco-militar— el caciquismo, el predominio de un partido único y sobre todo, se ha dedicado a poner infinidad de obstáculos a la democracia representativa. Todo esto descansaba en la fabulosa corrupción que convirtió a los gobiernos priistas en una fuente de acumulación de capital, al servicio de los cuadros destacados de esta institución política.

La izquierda de los años sesenta y setenta —cuya columna principal se aglutinaba en torno a las concepciones estalinistas del Partido Comunista de México— fue en muchas ocasiones reprimida y obligada a buscar soluciones en torno a encuentros con el poder, no siempre bien explicados y mucho menos entendidos, por el amplio abanico que conformaba este espectro de la ideología, que se planteaba transformar la realidad o, por lo menos, ésa era parte de su plataforma principista.

Paralelamente surgieron diversos grupos que se reclamaban seguidores del marxismo en sus múltiples formas de interpretación; de tal forma, germinaron un sinnúmero de organizaciones que se planteaban la lucha armada como forma para lograr el cambio, destacaron las guerrillas rurales y las urbanas, todas ellas brutalmente perseguidas por el aparato de poder priista. De manera simultánea, también brotaron agrupaciones que se identificaban con las dos principales interpretaciones de la lucha: crear un partido de masas o impulsar un partido de cuadros; así en esa disyuntiva, florecieron agrupaciones que se reclamaban maoístas, nacionalistas, guevaristas, trotskistas, que poseían algo en común, su preocupación por la educación política de sus cuadros, en sus visiones muy particulares de la realidad mexicana. Pero todas ellas tenían como objetivo formar la organización que arribara al poder y transformara la “realidad objetiva” de la nación.

El monopolio de poder del PRI, lo llevó a repensar su forma de ejercer el control sobre la mayoría de la población, con el menor desgaste social posible. De tal forma, en 1977 se dio a conocer una reforma política, que abría la posibilidad de participación para las organizaciones que se encontraban en la semiclandestinidad. El llamado fue atendido por las izquierdas, las cuales fueron perdiendo su identidad, hasta reducir todas sus aspiraciones a la obtención y conservación de su registro legal como partido. La aceptación de las nuevas reglas del juego fueron admitidas por las direcciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Socialista de los Trabajadores y desde luego el Partido Comunista de México, que era —con mucho— el que más presencia tenía en esta etapa coyuntural de la vida política nacional.

Se puede afirmar que al terminar la séptima década del siglo XX, los partidos de oposición se fueron alejando de los ámbitos de la lucha social y abandonaron casi en su totalidad el trabajo cotidiano con la población, hasta llegar al desentendimiento gradual de las carencias, demandas y problemas de los sectores subalternos.

Pero la pérdida de identidad de esta izquierda mexicana se agudizó en 1987, cuando literalmente se montaron en una fractura del grupo hegemónico dominante del PRI, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo, quienes como modernos flautistas de Hamelin, atrajeron a la izquierda que acriticamente ovacionaba los postulados del “nacionalismo revolucionario”, que los expriistas introdujeron en esas organizaciones, las cuales decidieron disolverse y crear un nuevo partido, tomando como origen el registro legal del PMS, que era el heredero del Partido Comunista de México.

A partir del proceso electoral de 1988, cuando los diferentes grupos de la izquierda obtuvieron sustantivas representaciones y pudieron ingresar a las arcas del erario legislativo, se fortaleció la estructura burocrática que ya existía en los partidos, pero ahora de manera mucho más estructurada con base en cuotas de poder, sustentada en prebendas económicas.

De tal manera, en 1989, surgió un partido que aspiraba a combatir a los nuevos agentes de la corrupción. Ese esperanzador nuevo partido se proclamó de la Revolución Democrática. Los movimientos sociales y sus luchas, encabezados por militantes de esta nueva agrupación política nacional, fueron encaminados a buscar soluciones partiendo de la gestión del poder legislativo, ya no se contemplaba la lucha política en otro ámbito que no fuera el de la legalidad institucional, se fue acotando cada vez con mayor fuerza a los sectores emergentes para que aceptaran las normas del juego, que el priismo había construido durante décadas; de manera ilusa o mal intencionada, se creía que se podía derrotar al priismo en su terreno, cosa que como hemos visto ha sido un rotundo fracaso.

Con esos criterios de “limarle las asperezas al neoliberalismo”, el PRD obtuvo el gobierno del DF en 1997, posición desde la cual ha logrado mantener esa política de clientelismo. Resulta asombroso enterarse de que todo el andamiaje de descomposición electoral, que construyó el PRI en años, no fue destruido por el PRD, al contrario, como típicos conquistadores, usaron

los basamentos piramidales para construir sus iglesias, pero eso sí, con nuevos criterios de cooptación y corrupción, ahora con la presunta vestimenta de izquierda.

Pero quizá, lo más desagradable es que se ha educado a generaciones de capitalinos bajo la creencia de que la intolerancia hacia otras ideas es la forma de hacer política. Primero entre ellos no hay tolerancia y segundo hacia el exterior, la imagen que dan los perredistas es de absoluta antidemocracia, cayendo en discursos francamente demagógicos y, sobre todo, alejados absolutamente de las luchas sociales que no reditúen votos para tal o cual presunto candidato.

Como puede verse, los militantes del PRI que constituyeron el PRD se llevaron consigo todo su bagaje de mañas y corruptelas, que fueron de inmediato asimiladas y mejoradas por los grupos de izquierda que se acoplaron al carro del “nacionalismo revolucionario”, a estas corrientes se han unido las fuerzas de Dante Delgado con su Convergencia Ciudadana y el Partido del Trabajo, que ha realizado múltiples alianzas electorales con el PRI en diversos estados de la república.

El hartazgo político y social, que el PRI logró acumular durante setenta años de descomposición, obligó al sector oligárquico a buscar una alternancia pactada con sus pares de la derecha; de esa manera, en el año 2000, arribó al poder un patético exempresario de Coca-Cola, quien con un discurso bofo, sin ideas, francamente alineado en la putrefacción neoliberal y con el compromiso de preservar el sistema de corrupción priista, logró durante algunos escasos meses, despertar algún tipo de expectación en sectores de la población en el sentido de que se podía lograr un cambio mínimo, pero cambio al fin, por medio del método electoral. La realidad no tardó en llegar en forma descarnada. Los procesos electorales y su maquinaria mediática habían utilizado una vez más el poder para beneficiar a los pocos, pasando por encima de los muchos.

En estos doce años de panismo ramplón, hemos asistido al desdibujamiento acelerado de esa izquierda que decidió aceptar las reglas sistémicas del juego. En las elecciones del 2006, la población se volcó a las urnas por la ansiada búsqueda del cambio; sin embargo, las cúpulas de los diversos grupos que habían sostenido la candidatura de López Obrador, no deseaban que se agudizara y se resolviera el conflicto poselectoral, lo que urgía era ocupar las diversas curules en el congreso de la Unión y en los estados de la república. De tal manera, se dieron dos formas de concebir la lucha: una impulsada por las masas, que habían acudido al llamado al cambio, y la otra por los sectores altamente burocratizados de esa izquierda adaptada exitosamente a las necesidades del sistema político priista-panista, cuya prioridad era que no se “rompiera ni un vidrio del Paseo de la Reforma”.

Manuel Camacho Solís, Marcelo Ebrard Casaubon y otros destacados priistas provenientes del salinismo, y cuyos nexos con Elba Esther Gordillo forman parte del mundillo político de los años noventa, se convertirían en la dirección de esa izquierda electoral, que pronto claudicó en el DF ante las presiones del gran capital; como ejemplo de esto podemos mencionar, de la agenda gubernamental ebrardista, las actividades económicas realizadas con el propio Carlos Slim en el Centro Histórico.

La guerra declarada al narcotráfico, de manera unilateral por el régimen calderonista —en la cual ha quedado afianzada la putrefacción existente en los altos mandos policíacos y militares de la república— tiene un saldo que ronda sobre los sesenta mil muertos, más de quince mil desaparecidos y un número cercano a los doscientos mil compatriotas desplazados, que se han visto obligados a salir huyendo de sus comunidades y buscar asilo en otras partes de la república en calidad de refugiados, los cuales son tratados con un inusitado desprecio por las autoridades causantes de esta situación de guerra civil.

El endeudamiento, que los gobiernos panistas han contraído en los sexenios recientes, ha alcanzado cifras orgiásticas... a muchos mexicanos mundanos nos cuesta trabajo imaginar lo que significan 5 billones 478 mil 150. 9 millones de pesos; en palabras de Arnaldo Córdoba (La Jornada, 2012), el régimen calderonista ha aumentado la deuda externa en 167.87% con respecto a la, de por sí estratosférica, deuda que había dejado Vicente Fox.

En este escenario de claudicaciones y corruptelas de las burocracias políticas han surgido diversos movimientos sociales que, en distintas formas, modos y tácticas, han decidido enfrentar al sistema impuesto por la oligarquía en este país; los de abajo, que de manera intuitiva piensan y sueñan con cambiar las cosas y sobre todo con impedir el avasallamiento del exterminio neoliberal. Estos segmentos dominados de la población se han organizado con mayor o menor éxito para combatir y resistir los embates del sector hegemónico dominante; de tal manera que a finales de los setenta y principios de los ochenta, se crearon —en prácticamente toda la nación— coordinadoras sociales de índole diversa, entre las cuales destacó la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), que inicialmente encabezó las luchas reivindicativas de ocupación y recuperación de tierras; sin embargo, dicha actividad con cierto éxito inicial se fue desdibujando conforme se aceptaron las normas neoliberales en el agro mexicano y se convirtió a tan importante organización sólo en tramitadora de proyectos ante las autoridades respectivas en la mayoría de los casos.

Otro intento de organización alternativa se llevó a cabo en el Movimiento Urbano Popular, la CONAMUP, que obtuvo resonantes éxitos en la ocupación de tierras y la formación de amplias colonias populares. Los resonantes logros de esta coordinadora fueron diluyéndose a partir de que se priorizó el apoyo a campañas electorales municipales, estatales y federales, y las divisiones por el control de las parcelas de poder aparecieron de inmediato entre sus

integrantes, esta última condición llevó a múltiples conflictos internos, que en la práctica disminuyeron la capacidad de elaborar una política incluyente, horizontal e independiente de los aparatos de control estatal.

Dentro de las coordinadoras surgidas a finales de los setenta, destaca la CNTE, que ha agrupado a los trabajadores de la educación opuestos al “charrismo” dominante en el SNTE. La CNTE ha logrado establecer mecanismos democráticos en su funcionamiento, sobre todo en la sección 22 de Oaxaca, que tiene la característica de estar formada en gran parte por profesores de origen indígena y cuyas prácticas comunitarias se han puesto en infinidad de ocasiones al servicio de las múltiples luchas que el magisterio de esa entidad ha sostenido durante los últimos treinta años. Si no se contara con el apoyo de las poblaciones, los largos conflictos gremiales —que han afrontado los maestros oaxaqueños— hubieran sido fácilmente derrotados por la fuerza del Estado y el corporativismo sindical.

Sin embargo, en muchos aspectos este tipo de organización social no ha rebasado los horizontes contestatarios, sobre todo en estados como Michoacán, Zacatecas, Guerrero, DF y otros donde la Coordinadora tiene presencia; además, existen experiencias de cooptación de múltiples cuadros por parte del aparato estatal, el cual pronto atrae a sus concepciones clientelares a los dirigentes con inconsistencia ideológica y, desde luego, esta actitud refleja su impacto negativo en la apreciación colectiva de las luchas sociales que sostienen los profesores disidentes.

A partir de 1982, el avance del neoliberalismo fue acotando los logros sociales que durante décadas habían obtenido los trabajadores y campesinos de México, cercenándoles derechos laborales y el derecho a la tierra; de tal manera que las contrarreformas constitucionales de los regímenes priistas llevaron a sectores amplios de la población a una situación de miseria extrema.



Las contrarreformas efectuadas al artículo 27 constitucional, llevadas a cabo en el régimen salinista, dejaron —en la práctica— indefensos a miles de campesinos e indígenas, que asistían impotentes a la irrupción del capitalismo salvaje al campo mexicano, con toda su secuela de fraudes, arbitrariedades y corruptelas de las autoridades municipales, estatales y sobre todo federales. Bajo esas circunstancias, el 1 de enero de 1994, los mexicanos asistimos al surgimiento de una nueva forma de organización social. La aparición del EZLN transformó bastante los conceptos de hacer política que el régimen priista había introducido en todos los sectores de la población.

La lucha zapatista y los primeros posicionamientos ideológicos de esta sui géneris organización militar crearon confusión en aquellos actores que sólo comprendían la participación política como algo íntimamente ligado a la toma del poder. Durante varios años, los zapatistas hicieron esfuerzos de carácter político por tratar de caminar en unión de esa izquierda electoral que se mostraba solidaria en ocasiones a regañadientes con los rebeldes chiapanecos (Convención de Aguascalientes, consultas populares, congresos nacionales indígenas, iniciativas para formar movimientos y frentes de liberación nacional, declaraciones políticas, encuentros intergalácticos y otras); sin embargo, en temporada de comicios, estas agrupaciones

se olvidaban de todo tipo de construcción política en común y lo único que les importaba era obtener votos para participar en el Congreso federal o en los estatales y, desde luego, con la promesa de efectuar labores de gestoría para tal o cual comunidad campesina. En suma, la misma concepción clientelar del priismo, nada más que ahora con mimbres de izquierda.

Esa actitud perversa de las cúpulas partidarias alcanzó su mayor expresión en el 2001, cuando después de la “Marcha del color de la tierra” la mayoría de los legisladores de la izquierda votaron en contra de la ley indígena, que era el motivo de la presencia de los zapatistas en la ciudad de México. A partir de esa coyuntura, las comunidades chiapanecas en resistencia decidieron cambiar su táctica, no esperar a esa izquierda que camina lento y al ritmo del poder estatal y lo más preocupante de los grandes barones del capital.

Los indígenas tzeltales, tzotziles, mames, tojolabales, choles y otros grupos en resistencia decidieron profundizar en su proyecto de autonomía, para lo que crearon los “caracoles” en aquellos lugares donde habían funcionado los “aguascalientes”, estas nuevas formas de organización horizontal han devenido en las Juntas de Buen Gobierno, cuyas funciones son rotativas y, en la práctica, la asamblea comunitaria se convierte en el principal actor colectivo que ejerce el poder político. Como bien lo establece la investigadora Paulina Fernández “[...] en las comunidades zapatistas nadie se autopostula para ser autoridad en el gobierno, ni tienen que ser ni haber sido dirigentes o integrantes de una facción interna de algún partido político para ser candidatos. A nadie se le ocurre en los poblados zapatistas, hacer de la pobreza una mercancía con valor electoral y además en las comunidades y municipios autónomos, la elección es directa y abierta, la cual descansa en el principio de revocación del mandato, que es aplicado de manera constante. También el desempeño de la labores de gobierno es rotativo, se trata de que no se creen burocracias que empiecen a considerarse profesionales y por lo tanto indispensables [...]”

En las Juntas de Buen Gobierno, la relación entre las autoridades y los integrantes de las comunidades se basa en una constante vigilancia mutua del cumplimiento de los principios zapatistas, no esperan a que se hagan públicos los escándalos del gobernante para revocarle el mandato al funcionario poco eficiente.

Esta forma de organización autonómica ha logrado arraigarse en amplios territorios de Chiapas, incluso se han logrado de manera exitosa cambios de funcionarios de las Juntas de Buen Gobierno, cuyas autoridades salientes se encargan de preparar, facilitar y proveer a las autoridades entrantes del bagaje administrativo mínimo que permita dar continuidad al trabajo, desde luego todas estas actividades están consensuadas con las asambleas de comunidad.

Lo más trascendente de las autonomías zapatistas es su actitud antisistémica, su lucha contra el capitalismo es una constante, su militancia y pertenencia a la mejor tradición de la izquierda revolucionaria se convierte en su principal botón de muestra. Debido a estas características choca de manera frontal con el concepto de izquierda electoral, que no construye alternativas antisistémicas; por el contrario, en la práctica, esta actitud apoya e impulsa el fortalecimiento de las relaciones capitalistas al interior de los grupos sociales.

La lucha social que se llevó a cabo de mayo a noviembre del 2006 en Oaxaca merece mención especial, pues un número importante de la población del estado decidió transformar su realidad, desconocer en la práctica a una gran cantidad de cabildos municipales gobernados por el PRI, en la ciudad capital establecieron por la vía de los hechos una comuna que logró la socialización de la problemática de manera horizontal. La constitución de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) fue en la realidad el primer ensayo de los intentos renovadores de la forma de hacer política, este movimiento duplicó en duración y no se diga en extensión a la Comuna de París, que fue aplastada por los ejércitos franco-prusianos.

En nuestra nación, la represión corrió a cargo de las fuerzas armadas y policíacas del Estado mexicano, gobernado por el panismo. Los oaxaqueños establecieron durante cerca de seis meses un autogobierno, que fue capaz de darle voz a los sin voz; sin embargo, una vez más, los intereses electorales del poder llevaron a la ocupación violenta de la ciudad, antes de la asunción a la presidencia de Felipe Calderón. La lucha de los oaxaqueños es una de las asignaturas pendientes, que deben ser estudiadas, comprendidas y aplicadas en su quehacer cotidiano por todos aquellos que no se conforman con la participación individual en los comicios que organiza el sector hegemónico.

Esta forma alternativa de lucha y de organización social tiene diversas afinidades con otras en algunas regiones del mundo; por ejemplo, destacan las luchas antisistémicas de los Indignados en Grecia, España e Italia, principalmente. El descontento contra un voraz sistema económico financiero que los oprime y les niega el derecho al empleo, esto los ha llevado a organizarse en torno a asambleas populares, que deciden de manera horizontal los pasos a seguir en su enfrentamiento contra el neoliberalismo que los agobia. La actividad de los Piqueteros argentinos es una muestra de las posibilidades reales de nuevas formas de construcción democrática y social; otro aspecto destacable es la lucha antisistémica llevada a cabo en diversas ciudades de los Estados Unidos en contra del desempleo, la pobreza y el nulo derecho al trabajo. Entre estos destacan los Ocupas de Wall Street, que con nuevas y horizontales formas de organización han logrado poner en jaque al corazón financiero del sistema capitalista.

En nuestro país, en este contexto sobresale la lucha del municipio autónomo de Cherán en Michoacán —cuyos habitantes mediante su organización horizontal y partiendo de los usos y costumbres, así como de su asamblea comunitaria— han conseguido: primero, detener la tala inmoderada de sus bosques y de paso obstruir el tráfico de enervantes; segundo, interrumpir la intromisión de los partidos políticos en su

estructura municipal; y, tercero, fortalecer sus procesos antisistémicos y autonómicos.

Los ataques han proliferado desde un inicio, las descalificaciones son constantes, así como las agresiones físicas —incluidos los asesinatos—. Sin embargo, la comunidad se mantiene firme en sus convicciones para impedir el ataque y saqueo de sus bosques y sobre todo a su forma de concebir la vida, opuesta de manera tajante al pragmatismo inmediatista de las organizaciones políticas de esa entidad federativa.

En ese mismo estado, pero con condiciones diferentes, surge el movimiento autonómico de Ostula, cuya característica principal es su lucha contra los intereses del gran capital que desean ocupar sus tierras comunales, con la finalidad de construir un desarrollo inmobiliario turístico; además, los comuneros de Ostula, con su actividad, también han golpeado los intereses del narcotráfico, que ha utilizado las costas michoacanas, desde hace años para efectuar el ingreso de sus cargamentos de drogas provenientes de Sudamérica, claro que esta actividad se ha llevado a cabo con el beneplácito de las autoridades municipales, estatales e incluso federales, que ven sus intereses amenazados, por la decisión de los ostulenses de no permitir el trasiego de drogas por su territorio.

En otro contexto, la corrupción, el sometimiento a los intereses del capital trasnacional y sobre todo, su manifiesta incapacidad política para comprender los usos y costumbres de los pueblos originarios, han llevado a los regímenes neoliberales a otorgar una gran cantidad de concesiones a compañía mineras, sobre todo de capital canadiense para que extraigan metales preciosos de la superficie de amplias regiones del país. La minería a cielo abierto se ha convertido en uno de los principales factores de contaminación del medio ambiente.

Los integrantes del Consejo Regional Wixárika para la Defensa de Wirikuta y el Frente en Defensa de Wirikuta Tamatsima Wahaa han sostenido un tenaz enfrentamiento en San Luis Potosí con las autoridades estatales y federales, para

que respeten sus tierras sagradas. El gobierno calderonista ha contestado de manera vergonzosa, prácticamente agradeciendo a la compañía trasnacional First Magic Silver que otorgue un porcentaje mínimo de las tierras concedidas por la corrupción panista, y presentando esto como un triunfo. El pueblo wixarica está dispuesto a impedir el avance de la explotación irracional de sus tierras, de parte de los consorcios internacionales, su forma de organización horizontal, sin privilegios ni prebendas, se ha impuesto a los sectores minoritarios de ese grupo étnico que piensan que el camino es la participación dentro de los esquemas corporativos del Gobierno.

Luchas similares por la conservación de sus tierras, aguas y bosques, se están llevando a cabo en la zona montañosa del estado de Guerrero, donde la corrupción de la oligarquía encabezada por la familia Figueroa ha llegado a una situación de extrema gravedad ecológica, puesto que los bosques han sido otorgados en concesión a la compañía trasnacional Boise Cascade, la cual se ha dedicado a rapar la sierra guerrerense, con el criminal respaldo de las autoridades estatales, sean del PRI o del PRD.

La respuesta de los habitantes ha sido contundente, se aglutinaron en torno a la Organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra de Petatlán (OCESP), su lucha los ha llevado a que los intereses de esa trasnacional se vean afectados y tengan que recurrir al asesinato (recuérdese a Digna Ochoa y muchos otros), así como, el encarcelamiento de campesinos destacados, como fue el caso de Teodoro Cabrera y Rodolfo Montiel, a quienes el régimen panista se vio obligado a otorgarles la libertad ante el cúmulo de protestas nacionales e internacionales que llegaban a las oficinas gubernamentales.

En el país han surgido nuevas concepciones para enfrentar la brutalidad del sistema capitalista, entre las cuales destaca por su trascendencia la de los habitantes Del Salto, en Jalisco, que luchan comunalmente por rescatar el Río Santiago, que ha sido contaminado por residuos industriales de trasnacionales como

Nestlé, Celanese Mexicana y otras; una querrela similar se desarrolla en comunidades de Puebla y Tlaxcala, que se han organizado para rescatar con vida al Río Atoyac, contaminado por las industrias de la mezclilla; el mismo esfuerzo realizan los habitantes de Loma de Mejía en Cuernavaca, que combaten contra un tiradero de basura, que de manera irresponsable afecta el manto acuífero del Valle de Cuauhnáhuac; la cría de cerdos, el desperdicio excesivo de agua, la utilización de sustancias químicas, así como la colocación de sus desechos, ha contaminado la región de Perote en Veracruz, y los colonos han enfrentado a la trasnacional Carroll, que cuenta con el apoyo del gobierno estatal y federal; la devastación de manglares en Colima, con el pretexto de ampliar el puerto de Manzanillo, ha movilizó a cientos de habitantes que se oponen al proyecto que está en manos de capitalistas chinos; y en este apretado e incompleto resumen de luchas, resalta la de Saltillo, Coahuila, donde la población se organiza en contra de la privatización del agua potable, que se ha entregado a un consorcio español.

En los últimos días ha surgido como una bocanada de aire puro, la participación de los estudiantes del grupo #Yosoy132. Sus reclamos son de carácter informativo y formativo. En los últimos días sus demandas empiezan a perfilarse como un movimiento de largo alcance. El simple hecho de exigir la democratización real y popular de los consorcios televisivos es un avance en este país monocromático; inclusive, estos jóvenes exigen la construcción de un código de ética que norme la conducta de los dueños de los medios de comunicación. Su toma de postura política es marcadamente de interés social al declarar que no confían en el IFE y mucho menos en los partidos políticos. Asimismo, destaca su llamado a constituirse en un movimiento organizado a favor de las demandas de la sociedad, independientemente del resultado del próximo proceso electoral.

Este movimiento no se ha restringido al reclamo y crítica electoral, pero también debería incorporar a su lucha el derecho al trabajo, a la seguridad laboral, vivienda digna para todos,

sistemas de salud decorosos y, en suma, abarcar todo aquello que obstruye en este país a una juventud que tiene que emigrar a los Estados Unidos en búsqueda de empleo.

La disyuntiva se concentra en ¿qué hacer después de que pase la agitación electoral?, después de que se inicien de nueva cuenta los mismos episodios de golpes bajos y oportunismos abyectos, donde se instrumente la cargada en torno a tal o cual personaje que puede conseguir prebendas, y en el resultado obvio de participar con las reglas del juego de aquellos que han controlado al país durante decenas de años.

Son constantes las querellas en plena campaña electoral, donde los cambios de partido y de ideología se convierten en un enriquecedor condimento kafkiano a la vida cotidiana. El absurdo llega a tal grado que al despertar nos encontramos con sorpresas que ocultan el escándalo de la jornada anterior, así cuando un día presuntamente se pasa la charola para pedir apoyo económico en dólares; al otro, una de las más esclarecidas maoístas de los años setenta y ochenta —que inclusive llegó a ser jefa de gobierno en el DF— aparece encabezando una marcha pro Peña Nieto en Chihuahua; y al otro, nos encontramos a un expresidente panista, que no se distingue por su alto coeficiente intelectual, haciendo llamados mediáticos con la finalidad de impulsar el retorno del PRI a Los Pinos, residencia de la que supuestamente los echó a patadas hace doce años. Otro día nos encontramos a un exguerrillero asaltabancos, extrotsquista, exdiputado, exsenador, exjefe delegacional de Iztapalapa, llamando a votar por el PRI, institución política que supuestamente combatió toda su vida. Definitivamente, André Bretón hubiera ratificado con rapidez sus tesis sobre el surrealismo mexicano.

Podemos encontrar la respuesta a esta parafernalia en la búsqueda de alternativas sociales, económicas e incluso políticas, a partir de la exploración de nuevas formas de organización mutua que descansen en conceptos horizontales, que combatan el individualismo que ha crecido de manera preocupante en nuestro país.

La construcción de nuevos horizontes de participación social transita de manera obligada por la búsqueda de formas novedosas para estructurar el tejido comunal, no sólo en el campo sino también en los centros urbanos. Estos últimos han sido sometidos de manera despiadada a una pérdida de identidad, en aras de un concepto de ciudadanía individualizada mal entendida y peor aplicada. Buscar nuevas formas de construir la vida política y social forma parte de los retos que múltiples organizaciones —en los niveles nacional e internacional— se han fijado como meta. El concepto del buen vivir, que existe en sus diversas modalidades e interpretaciones en la comunidades indígenas de América Latina, nos debe servir como punto de partida para construir una nueva sociedad, que entienda la importancia de la organización comunal, donde los intereses de los más se impongan a los de los menos, desde luego en un ambiente de igualdad.

La Otra Campaña, de la cual soy integrante, se plantea como eje caminar junto con las luchas sociales; no convertirse en su guía y mucho menos en su caudillo. Estamos claros de que el cambio en este país provendrá de las colectividades organizadas de manera horizontal y con un objetivo claramente delimitado: pugnar por el bien común en el que “abajo y a la izquierda” sean las coordenadas de la reconstrucción nacional, y desde luego con una militancia antisistémica.

6 DE JUNIO DE 2012

PONENCIA PARA LA SEGUNDA SESIÓN DE “PROYECTOS ALTERNATIVOS FRENTE A LAS ELECCIONES 2012”

ELENA GUTIÉRREZ GARRIDO, INTEGRANTE DE TELAR DE RAÍCES

TELAR DE RAÍCES, ¿QUIÉNES SOMOS?

Somos una organización de jóvenes dedicados al trabajo de formación de redes de solidaridad entre estudiantes, comunidades indígenas, medios de comunicación y otras organizaciones sociales.

Nuestro trabajo está dirigido a la construcción de una sociedad más incluyente y participativa, en la que se refuerce la soberanía popular y se gestione una ciudadanía activa. Pretendemos ofrecer, a través de la reflexión crítica y la participación, una propuesta que fomente y

fortalezca el impulso de iniciativas de desarrollo locales o regionales; la formación de redes horizontales de comunicación, colaboración y trabajo conjunto; la difusión de experiencias de organizaciones sociales y proyectos de desarrollo sustentable.

Además, Telar de Raíces hace un esfuerzo por facilitar el acercamiento de la sociedad a las diversas problemáticas que aquejan a los pueblos originarios, quienes forman una parte esencial de nuestra identidad y han sido una de las minorías más marginadas históricamente.

EL CAMINO QUE HEMOS ANDADO. **NUESTRA HISTORIA**

Surgimos como organización después de realizar el primer Foro Social Indígena en noviembre de 2009, en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, ciudad de México, espacio en el que nos conocimos y conocimos el trabajo que cada uno de nosotros había realizado en otras luchas y organizaciones. Dicho foro se concibió bajo la idea de abrir un espacio para el debate sobre una de las cuestiones más urgentes en la agenda social latinoamericana: la inclusión de los pueblos originarios en la discusión propositiva de los problemas globales y su impacto en el ámbito regional y local; todo desde la perspectiva de los mismos pueblos y bajo el eje temático "Crisis alimentaria y agotamiento del medio ambiente". En este evento, estudiantes y académicos trabajamos en conjunto con diferentes organizaciones sociales, indígenas y campesinas, dentro de un proyecto más amplio: el Modelo de Naciones Unidas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los resultados del trabajo de los participantes fueron diversos compromisos, entre los que destacan la realización de un segundo Foro Social Indígena y un pronunciamiento aprobado por unanimidad, el cual representa, hasta el día de hoy, nuestra guía, nuestro marco ético y nuestro sustento como organización.

Durante ese primer foro, contamos con la participación de todas las Universidades Interculturales del país, una de las cuales se propuso para ser la sede que acogiera al segundo Foro Social Indígena, que se realizó en octubre de 2010 y que llevó el título de El foro en La Montaña, pues éste se realizó en la comunidad de La Ciénega, donde se encuentra la Universidad Intercultural del estado de Guerrero, en la región de La Montaña, una de las zonas más pobres del país.

De este segundo foro, logramos rescatar muchas cosas que nos ayudaron a replantear nuestro trabajo; una de las más importantes

fue la necesidad de ir más allá de la discusión planteada en las mesas para trascender hacia el plano de la acción y la incidencia a través del desarrollo de proyectos concretos. También, decidimos ampliar aún más nuestro espectro, ya sin el manto que nos otorgó la UNAM y el sistema de Universidades Interculturales, instituciones educativas a las que agradecemos este cobijo que nos permitió consolidarnos como organización y trascender ese horizonte.

Los resultados de este crecimiento se plasman en nuestro siguiente proyecto que deriva de esos dos foros y que decidimos llamar ecos, Encuentro de las Comunidades y las Organizaciones Sociales de los Pueblos, impulsando la inclusión de más organizaciones y más comunidades, sin enfocarnos únicamente en la perspectiva indígena, pues entre las organizaciones que anteriormente habían conformado los dos foros se encontraban también organizaciones campesinas y populares, organizaciones de estudiantes, organizaciones de jóvenes que apoyaban a su vez a otras organizaciones.

Después de casi dos años de intenso trabajo, ecos se llevará a cabo en noviembre de este año en el estado de Morelos, con el apoyo de la Coordinadora de Grupos Culturales Indígenas y Populares, organización que se postuló para cobijar el Encuentro fuera de las instituciones educativas, y que desde hace años realiza un amplio trabajo en dicho estado, entre los cuales destaca la realización del sexto Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas, que se llevó a cabo en colaboración con otros organismos internacionales en la comunidad de Hueyapan, en marzo de 2011.

Paralelo a esto, hemos participado en diferentes movimientos y trabajos concretos, entre los que es importante mencionar el Tribunal Permanente de los Pueblos, tribunal ético internacional recientemente instaurado en nuestro país y cuyo trabajo de visibilización de los crímenes cometidos por el Estado mexicano, en el contexto del libre comercio, se desarrollará a lo largo de los próximos dos años.

EL PANORAMA Y NUESTRO ACTUAR

En nuestro andar, que apenas comienza, hemos conocido a otras organizaciones de jóvenes preocupados por los temas que acongojan a la sociedad actual, y hemos procurado entablar dinámicas de trabajo con aquellas organizaciones en las que vemos congruencia, trabajo y discusión fructífera, pues creemos que sin todo esto es imposible transformar aquello que no nos gusta, aquello que fractura a la sociedad.

Hemos tenido un crecimiento constante en las diferentes etapas, que hemos atravesado como organización. En ellas, nos dimos cuenta de que la tarea que tenemos como jóvenes es la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social; un tejido dañado, manipulado por intereses de poder, representados en partidos políticos y en la misma institución que valida a éstos. Por eso hemos decidido tomar las herramientas que el Estado se ha adjudicado arbitrariamente, como los derechos humanos, como las leyes, como la política, para luchar con ellas.

Vivimos actualmente en una sociedad temerosa de esos intereses de poder, temerosa de un nuevo fraude electoral. El 2012 se presenta ante nuestros ojos como la última oportunidad de cambiar las cosas, y la izquierda partidista pareciera ser la única alternativa; sin embargo, nos preguntamos si es el miedo un motor de conciencia política, si es razonable un voto "estratégico", "útil" a la izquierda con una sociedad temerosa, con una sociedad que decide bajo un silogismo de "el menos peor". Consideramos necesario quitar ese sesgo temeroso que obnubila a nuestra sociedad, abrir las puertas de la política y la democracia.

En este momento, México necesita el voto crítico y responsable, pero más allá de eso, México necesita la construcción de una sociedad cívica y participativa; México necesita regresar la democracia al pueblo, porque ésta parece haber sido asaltada por las instituciones y los partidos políticos. Dicha tarea rebasa la coyuntura electoral, por lo que resulta más difícil;

no obstante, nosotros, como jóvenes y como organización, estamos comprometidos con esta lucha, la lucha de regresar la democracia, la soberanía y la política al lugar del que emanaron, sabiendo que esto implica el fin de un sistema que actualmente nos devora.

Este panorama nos ha llevado a preguntarnos, como organizaciones de la sociedad civil, ¿qué pasa con nuestras condiciones de trabajo si "gana" uno u otro candidato? Como jóvenes, ¿qué pasa con nuestra lucha? Si bajo el panorama de un fraude electoral, el candidato que hoy representa una dictadura partidista, que nos dominó durante muchos años, asumiera la presidencia instaremos por hacer que salga del poder, porque sabemos que las palabras que a éste acompañan son represión, injusticia, pobreza, desigualdad... Si asumiera la presidencia el candidato que representa a la izquierda partidista, nos esforzaremos por hacer que se cumpla el proyecto de nación, que éste propone, y por todo aquello que no incluye su proyecto, pero que sabemos es necesario para nuestra tarea principal: la reconstrucción del tejido social.

Además, conocemos la fuerza popular que se ha gestado desde los movimientos antisistémicos y autónomos, de los cuales hemos aprendido que la democracia no está en las instituciones, no está en los partidos políticos, sino en la organización del pueblo. Entendemos y respetamos la postura de estos movimientos y defendemos la lucha y el no voto crítico, también como derecho de una ciudadanía consciente.

Por todo esto, nuestro trabajo organizativo propone una construcción de la ciudadanía y la participación local, regional y nacional, dentro y fuera del ámbito electoral, sustentada en las redes de colaboración entre organizaciones y comunidades, porque sólo así, con la unidad y la realización permanente de la democracia popular, podemos generar una fuerza que regule o derogue el poder que el Estado ha tomado.

Llamamos a la sociedad a no permanecer en la pasividad política y nos sumamos al esfuerzo de la difusión de la información, de la concientización, de la defensa del voto crítico, del respeto al no voto crítico, de la defensa de la democracia. Pugnamos por la regulación equitativa de los topes presupuestales que se otorga a los partidos políticos. Denunciamos la corrupción, la falta de representatividad, la manipulación de las instituciones partidistas y electorales. Promovemos reformas como la instauración del plebiscito, el referéndum y la revocación de mandato.

Gran parte de esta ardua labor la realizamos con el apoyo de las organizaciones y los movimientos sociales que en el andar nos hemos encontrado y nos han demostrado, a través del trabajo, su interés en transformar esta realidad: organizaciones con muchos años de experiencia, como el Comité Cerezo México, admirable por su trabajo en la promoción y defensa de los derechos humanos; la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de Guerrero, que ha logrado formar un sistema de seguridad e impartición de justicia popular basado en la reeducación.

Pero sabemos que aún falta mucho por hacer, que es necesario impactar a la sociedad que todavía no está organizada; y en este sentido, México se ha visto conmocionado en las últimas semanas por el que llaman “el despertar de la juventud”, aquel que todos esperaban. Y no es que la juventud estuviera dormida; Telar de Raíces y muchas otras organizaciones de jóvenes llevamos años charlando entre nosotros, buscando la manera de acabar con una guerra que no beneficia sino a la clase política que ostenta el poder, acabar con una guerra que ha manipulado la conciencia social a través del uso pernicioso de la información y de los medios de comunicación.

Sin embargo, existía un gran número de jóvenes que permanecía en el silencio y que ahora nos ha demostrado que también tiene memoria histórica, que recuerda los últimos años de un gobierno de extrema derecha que ha

quebrantado nuestra idea de libertad, que nos ha dejado con una profunda sed de justicia; jóvenes ávidos de transformar esta realidad. Por eso nosotros, como un grupo de jóvenes organizados, celebramos y apoyamos el surgimiento del movimiento #Yosoy132.

Sabemos que este nuevo movimiento ha emanado de la coyuntura electoral y ha logrado impactar a un alto nivel de la sociedad, por lo que nosotros nos sumamos al esfuerzo de todos nuestros compañeros de juventud para formar este movimiento. Buscaremos que la unión de jóvenes estudiantes y no estudiantes de todas las clases sociales genere una red sólida, que permanezca después del proceso electoral; una red de jóvenes que hoy se perfila con una postura apartidista —que no apolítica— y con un fuerte rechazo al candidato de la dictadura que mantuvo al país en un decrecimiento constante; una red de jóvenes que no permitirá que ese candidato tome el poder. Nosotros, como integrantes de este movimiento, buscaremos mantener y reforzar la organización democrática y el trabajo conjunto de este amplio espacio de articulación entre jóvenes; impulsaremos y asumiremos los resolutivos decididos en asamblea, y participaremos en las acciones a las que convoque el movimiento.

Paralelo a esto y a favor de la permanencia del movimiento después de las elecciones, continuaremos como organización el trabajo de base y la lucha en busca de la democracia. Por eso, incluimos en uno de nuestros proyectos más extensos, el Encuentro de las Comunidades y las Organizaciones Sociales de los Pueblos (ECOS), una mesa de trabajo sobre “Democracia y participación política ciudadana”, en la cual se aglutinarán tanto organizaciones que ya han realizado una amplia labor en este tema como organizaciones que apenas comienzan a sumergirse en él; todas ellas apartidistas, por lo que no es el fin de dicha mesa plantear una postura dirigida hacia un partido político, sino realizar proyectos conjuntos, siempre guiados hacia el ejercicio del poder popular y hacia la construcción de alternativas que enfrenten la desigualdad imperante.

Además, el ecos de los Pueblos plantea otros ejes temáticos que proponemos como puntos de partida para fortalecer las redes solidarias y generar acuerdos. Consideramos que dichos temas tienen una función integral que coadyuva a la democracia y a la participación popular. Estos ejes sobre los que se trabajará en las mesas son:

- **Preservación y reproducción del patrimonio cultural.**
- **Seguridad ciudadana contra la violencia sistémica.**
- **Educación como un derecho humano.**
- **Economía solidaria y mercados alternativos.**
- **Defensa del territorio frente a la explotación exógena.**

Todos ellos se desarrollarán en el contexto de algunos ejes transversales que creemos imprescindibles, como género, derechos humanos, autogestión y pueblos originarios; y estarán acompañados de talleres seleccionados estratégicamente para potenciar herramientas funcionales en torno al trabajo llevado en las mesas, otorgados por algunas organizaciones solidarias y especializadas en dichas herramientas.

Esto es parte de la labor que hemos realizado con anterioridad, que realizaremos en torno a las siguientes elecciones, y que seguiremos realizando más allá de la presencia de un candidato o de un partido político en el poder, pero siempre en busca de las mejores condiciones para llevarlo a cabo, siempre en busca de la justicia, de la solidaridad, de la equidad, siempre en busca del fin de cualquier sistema que nos oprima, siempre en busca del fin del capitalismo.





PROYECTOS ALTERNATIVOS FRENTE A LAS ELECCIONES 2012

FRANCISCO JAVIER SAUCEDO PÉREZ, GRUPO TACUBA

“Piénsalo tú, recapacita meditando y no te obstines en que la arrogancia es un bien más valioso que la sabia deliberación”.

ESQUILO, Prometeo encadenado

Antes de iniciar esta presentación quiero traer a nuestra memoria a la compañera Eva Alarcón y al compañero Marcial Bautista, dirigentes de la Organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán (OCESP), del estado de Guerrero, desaparecidos el 7 de diciembre de 2011. Mañana, precisamente se cumplen seis meses de su desaparición. Ante esta incertidumbre que cada vez pesa más sobre nuestro optimismo para encontrarlos, hay que decir que —por algunos datos— pensamos que siguen vivos y seguimos en lucha por su presentación con vida.

Pienso que debe haber pocos proyectos, y en todo caso ninguno —si de lucha y de carácter alternativo se trata—, que respondan sólo a procesos electorales. En todo caso, estaríamos hablando de proyectos, que respondiendo a utopías y objetivos, más o menos definidos, tienen en su visión la claridad de cambios y transformaciones de manera integral, que dinamicen e impulsen modelos económicos, políticos, sociales y culturales alternativos a lo que vivimos con el actual modelo de explotación económica, de exclusión y de opresión política y social hacia las mayorías. Así, los procesos electorales atraviesan en sus tiempos programados, los diversos proyectos y estos los acompañan con ciertas responsabilidades, se involucran o dejan de interesarse en ello. Distintas visiones, posturas y decisiones se expresan. Nosotros somos un colectivo que

sí está involucrado e interesado en el proceso electoral actual, y nuestro proyecto trasciende el proceso mismo. La reflexión es colectiva —del y desde el Grupo Tacuba—, pero debo decir que algunas son opiniones e ideas más de carácter personal.

Por la mañana, tuve una participación en otro evento sobre cooperativas —Balance y Perspectivas del Movimiento Cooperativo, en la Universidad Obrera de México—. Hubo muchas participaciones y muy valiosas, y aprendí algunas cosas que traigo a colación aquí con ustedes, se decía, por ejemplo, que pertenecemos a una generación de fracasados, es decir, que no hubo proyecto victorioso que impactara en cambios importantes en la sociedad en la que vivimos. Me quedé pensando en esa aseveración que de cualquier manera en cierto modo era razonable, en el sentido de que lo que vivimos actualmente en el país y el mundo está muy complicado, que nuestros sueños no se han logrado —por más que justifiquemos una lucha, un aprendizaje, un crecimiento, una conciencia, una praxis, etcétera—. Es decir que los desafíos están por delante, los retos y el cambio de generación. Hoy con este movimiento estudiantil, universitario, juvenil fresco, limpio, esperanzador... también tenemos que aprender. A propósito, recuerdo bien lo que *Eduardo Galeano* nos dice sobre la utopía:

“ELLA ESTÁ EN EL HORIZONTE. ME ACERCO DOS PASOS, ELLA SE ALEJA DOS PASOS. CAMINO DIEZ PASOS Y EL HORIZONTE SE CORRE DIEZ PASOS MÁS ALLÁ. POR MUCHO QUE YO CAMINE, NUNCA LA ALCANZARÉ.

**¿PARA QUÉ SIRVE LA UTOPIA?
PARA ESO SIRVE:
PARA CAMINAR”**



Me parece que toca volver a soñar y luchar por eso. Ellos, los jóvenes y universitarios, lo están haciendo. Paciencia, respeto y, también, aprender a transformar como ellos lo piensan y quieren hacer. Nuestro momento de querer transformar ha pasado, estamos anquilosados, nuestros métodos son como formas arcaicas, requerimos —en un sentido figurado— abrir las ventanas de nuestras casas y dejar que el viento entre a arear, a generar aire fresco, para sentirnos saludables con el viento, así harán las nuevas generaciones en la lucha.

Los universitarios y jóvenes de la ciudad de México, seguidos y apoyados por sus compañeros del resto del país, salieron a las calles y a las plazas a manifestar que piensan, que se interesan por lo público y están dispuestos a asumir la responsabilidad de vivir en México y participar en la construcción de su sociedad. Es muy buena noticia. De alguna manera, es un relevo generacional que asume con formas y modos muy distintos, las inquietudes y demandas de generaciones anteriores, las del sesenta y ocho, las del setenta y uno, y las que atestiguaron la caída del sistema, electoral y de valores, de 1988 y el fraude del 2006, así como el noventa y cuatro del zapatismo antineoliberal y anticapitalista.

LÍNEAS DE TRABAJO E INSTRUMENTOS

No es importante en este momento traer a colación la historia y origen del Grupo Tacuba. Basta con señalar que se trata de un grupo político de reflexión y participación de tendencia de izquierda que se liga e interviene con diferentes movimientos y organizaciones sociales.

Las líneas de trabajo en las que desarrollamos diversos programas están referidos a:

1/

La economía social y solidaria (Ecosol). Tanto en su aspecto teórico como práctico. En este sentido favorecemos el crecimiento del cooperativismo, su desarrollo, su aspecto orgánico, la búsqueda de procesos de integración y unidad del movimiento cooperativista y con otros ámbitos de la actividad asociativa, colectiva y organizativa, que se refiera a procesos solidarios y de cooperación. También, implementamos talleres de Educación Popular, insistiendo en la necesidad de formar mujeres y hombres solidarios, colaboradores, cooperadores... destacando instrumentos pedagógicos y métodos que favorezcan su apropiación por parte de la misma gente activa en estos procesos. Somos partícipes del debate y la reflexión referida al buen vivir de la experiencia ancestral de las comunidades indígenas de México, Mesoamérica y América del Sur, así como de las preguntas y propuestas para construir un socialismo democrático propio para este siglo xxi.

2/

Hemos puesto especial interés en el tema de la formación política. Nos interesa nuestra propia formación y capacitación. Abiertos a la ciudadanía y a diversos grupos sociales, organizaciones y colectivos comunitarios, organizamos diversos eventos en los que se programan temas de análisis de la realidad, de la historia de México, de los sectores sociales en lucha, de América Latina y sus movimientos sociales, de la problemática que acontece en las relaciones con Estados Unidos...

3/

Círculo de Estudios del Centro Histórico. Desde hace poco más de cinco años se realiza en Tacuba 53, en el centro de la ciudad de México —sede del Grupo Tacuba— este círculo de estudios, que está ligado al gobierno legítimo de amlo y al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Tiene una asistencia permanente de entre cien y ciento veinte personas cada semana.

4/

Participamos en diversos espacios de coordinación para el desarrollo y construcción de procesos de unidad y de acciones colectivas, que se expresan en solidaridad, en reuniones, en coordinaciones, en comisiones, etcétera. Así, por ejemplo, el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), capítulo México, ha trabajado desde fines de 2009, y nosotros (Grupo Tacuba) nos incorporamos en agosto de 2010. La Comisión responsable de la Audiencia de Violencia contra las y los trabajadores es la audiencia en la que estamos participando de manera activa; otro espacio de unidad, es el de la Coalición Mexicana Frente al G-20, que trabaja desde principios de 2011, con la organización de un seminario; después de un proceso de coordinación de organizaciones sociales, civiles, académicas, etcétera, también participamos en un espacio novedoso que tuvo como evento público elaborar una Proclama por el rescate de la Nación. Diversas reuniones de coordinación y la convocatoria a dos eventos públicos abiertos realizados en la sede de la Universidad Obrera de México para organizarnos Contra la emergencia y

¿POR DÓNDE VA NUESTRA VISIÓN?

“Nosotros queremos una democracia en la que el pueblo gobierne y en que los gobernantes le sirvan al pueblo, gobiernen con el pueblo y se reintegren al pueblo cuando terminen su mandato. Queremos una democracia en que se creen espacios de diálogo, debate y consenso en todo el país, con respeto a las distintas ideologías, religiones, razas, culturas, sexos, edades. Queremos una libertad de pensar, de estudiar, de decidir, en la que la inmensa mayoría de la población deje de estar sujeta al hambre en beneficio de 200 multimillonarios, que juntos tienen el ingreso nacional de Alemania y por separado el de muchos países del sur del mundo. ¿Ésa es la democracia que quieren, la libertad que dicen defender? Claro que no. Pero hay algo más que ellos: la justicia. Estamos por la justicia social y vean cómo han impuesto sus políticas privatizadoras, desnacionalizadoras y desreguladoras que han acabado con los derechos de las naciones, de los pueblos y los trabajadores. Es más, nosotros queremos que la justicia social la hagan los pueblos, que los pueblos gobiernen en uso de la democracia y que los pueblos y sus integrantes hagan justicia personal, familiar, social, laboral, política, cultural, económica, y que la justicia social sea propia del hacer y quehacer de los pueblos. A esa justicia social que los pueblos ejerzan en uso real de la democracia le llamamos socialismo del siglo xxi, pues no concebimos el socialismo sin el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y menos al socialismo sin la libertad”, Pablo González Casanova.

Estas palabras de don Pablo ilustran y definen nuestras posturas y horizontes. En esta perspectiva, la construcción del poder social y popular incide en un problema fundamental del quehacer político: el cambio en la correlación, que como pedagogía social acumula y cambia la situación. Resulta clave construir un movimiento continental en defensa de la soberanía económica, política, cultural, comunicacional y ambiental. Banderas de lucha contra el hambre, contra la discriminación de cualquier tipo, contra la depredación de los ecosistemas, a favor

por la Construcción de la Paz, en México. Se tiene vínculo con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (mpjd), pero esta Proclama y la Lucha Contra la emergencia está avalada por cientos de personalidades y organizaciones sociales y civiles de nuestro país. Todas estas actividades son muestra fehaciente de que nuestro proyecto va más allá de los procesos electorales que vivimos en México cada tres y seis años, según sea el caso de la elección a llevarse a cabo, sea de carácter local —del ámbito del DF— o federal.

5/

Promoción y rescate de actividades históricas y culturales. Nuestra sede es un edificio histórico catalogado por el inah. Ello nos ha dado la oportunidad de abrir otras formas de desarrollo colectivo. Se han implementado diversas actividades de manifestación artística y cultural. Destacan las “tertulias chocolateras” que, en dos años ya, se efectúan cada semana, y las cuales son rescate de un libro de don Artemio del Valle Arizpe, *Por la Vieja Calzada de Tlacopan, hoy Tacuba*. Además de las exposiciones fotográficas, presentaciones de libros, conferencias de prensa, entre otras actividades que realizamos.

de la transparencia administrativa y contra la corrupción. Don Pablo advierte esta pedagogía en tres puntos: “Lo primero es no exigir que todos tengan la misma posición que uno tiene. Lo segundo es dar las razones por las que en un momento y situación dada uno toma la posición que otros no comparten. Lo tercero es ver si las razones de una toma de posición se confirman o no por la experiencia”.

Y continúa: “Ellos dijeron —el imperialismo neoconservador y neoliberal— afirmando ¡que no hay alternativa! Y los complejos empresariales-militares que dominan al mundo han aplicado la política de “lo no negociable” a las medidas de desnacionalización, privatización y desregulación por las que han empobrecido sistemáticamente a todos los pueblos del mundo. Esa política de “lo no negociable” está vinculada a la destrucción de los derechos políticos, laborales, y sociales que implicaban una distribución del producto global y del producto nacional, menos desigual e injusta que la actual en que las naciones pobres son más pobres que hace treinta años, y los ciudadanos y trabajadores pobres y depauperados han crecido dramáticamente. La política de “lo no negociable” ha acabado con la capacidad de los partidos políticos y las organizaciones sociales y laborales para protestar, presionar y negociar, para cumplir los derechos y prestaciones sociales; ha liquidado en los hechos los derechos de la constitución y de la carta de la onu en derechos humanos y en derechos de no intervención y libre autodeterminación de los pueblos”.

La política de “lo no negociable” ha hecho de la violación del derecho la práctica del derecho. Y esto ocurre con la práctica del derecho internacional, público, social, laboral o civil. Usar el derecho para criminalizar a las víctimas del sistema es frecuente. Se han generalizado las políticas de cooptación y corrupción de funcionarios, partidos políticos y gobiernos para que apliquen medidas neoliberales contra lo ofrecido en idearios de partidos y candidatos. El desprestigio de la democracia electoral y parlamentaria es tan grande como el de los partidos de izquierda, que hacen políticas neo-

liberales iguales... con el cinismo y la furia de quienes sólo luchan por tener puestos de elección popular.

Tenemos que destacar la lucha por el vivir bien del pueblo y gobierno de Bolivia pues se trata de un programa, que hablando de Bolivia habla del mundo. A otro nivel, el de los gobiernos que mandan obedeciendo a las comunidades. Hay que tender la mano a gobiernos progresistas que entre contradicciones están apoyando una política de paz y respeto a las naciones y los pueblos, en luchas por la libertad, la justicia, la democracia, la paz. Una condición para el triunfo radica en que sus gobiernos y sus políticas sean gobiernos y políticas de “todo el pueblo”; y sobre ese principio político indeclinable, enfrentar acosos de las oligarquías, del capital monopólico y el imperialismo con medidas que tiendan a profundizar la democracia y la economía de “todo el pueblo”.

ESTA COYUNTURA ELECTORAL ADQUIERE IMPORTANCIA

Definir quién será presidente del país no es una cuestión menor. En ocasiones se deja de valorar este asunto. Ciertamente, lo fundamental, no cambia ni parece cambiar por una elección presidencial, menos cuando las candidaturas no presentan mayores diferencias en sus propuestas y proyectos. Sin embargo, por el peso cada vez más inhumano y, en consecuencia, el deterioro de la calidad de la vida y el medio ambiente, que se vislumbra por el camino del actual modelo económico, es urgente —por los medios que sean— detener esta catástrofe y la guerra que en México vivimos. Si los votos nos dan la oportunidad de detener en algo este camino, y nos abren una pequeña rendija para arrancar, con el pueblo organizado y movilizado, medidas y políticas que modifiquen y alivien en algo, la tan dañada situación del país y del pueblo.

Quien preside el ejecutivo federal mexicano tiene un peso fundamental en decisiones que perjudican o favorecen a la población mayoritaria. No es poca cosa. Tiene aún facultades

extralimitadas, no reguladas. Pienso, por ejemplo, en el caso de la liquidación de la empresa pública Luz y Fuerza del Centro, que —por decreto presidencial— envió a la calle a más de cuarenta y cuatro mil trabajadores y sus respectivas familias; la firma de los diversos Tratados de Libre Comercio (tlc’s), cuya consecuencia es el empobrecimiento brutal de muchos y el enriquecimiento de pocos, a más de ser un instrumento por encima de nuestra legalidad; o decisiones de política exterior que violentan nuestra soberanía nacional, o la gue-

rra desatada contra la delincuencia organizada, que no es otra cosa que una guerra contra el pueblo, así como contra luchadores sociales y defensores de los derechos humanos.

Una plataforma de Movimientos Sociales Amplios, sin sectarismo, contando con una flexibilidad táctica, así como no ceder en los principios —soberanía nacional, democracia, pluralismo político, solidaridad con los débiles... — es parte del camino que debemos enfilarse y construir.

6 DE JUNIO 2012



Fuente: a-nimo, via fuckyeahmexico

**Calzada General Pedro Anaya 65,
Colonia San Diego Churubusco,
Coyoacán, México D.F., C.P. 04120
Teléfonos: (52 55) / 5544-5500 /
/ 5544-3097 /
/ 5336-2858 /**

@rosaluxmexico

Rosa Luxemburg Stiftung México

www.rosalux.org.mx

MAPA

